

mucho tiempo a reconocer su condición de espía al servicio de la URSS, no lo rehabilitaron hasta 1964.

## 2. Felicidad

A la hora de referirse a la felicidad (vaya usted a saber qué cosa sea), casi todo el mundo se pone de acuerdo: la búsqueda de la felicidad es una de las principales fuentes de infelicidad o, dicho de otra forma (según John Stuart Mill), en cuanto uno se pregunta si es feliz, deja de serlo. La felicidad es siempre más alta que larga, no dura y nunca podemos saber si somos felices, sino quizás solo recordar que lo fuimos. En cuanto a las formas que reviste o los motivos a los que se agarra, son infinitos; imaginen un buen polvo (aquel polvo increíble, dan ganas de llorar de felicidad recordándolo), la amistad, una reconciliación, la virtud (de los otros), el conocimiento, el bien o las infinitas formas de belleza: la primera vez que uno leyó *Gato bajo la lluvia*, de Hemingway, o que vio *El fantasma y la señora Muir*, de Mankiewicz, o que escuchó *Lover man* por Billie Holiday. Para abrirse camino en la filosofía de la felicidad les recomiendo un hermoso librito

que acaba de publicar Reino de Cordelia (edición de Arturo Echavarren): *Defensa de la felicidad*, subtítulo *Alegato en favor de Epicuro*, de Francisco de Quevedo, quien se basa en Séneca para reivindicar al filósofo de Samos y considerarlo poco menos que un estoico, para quien el deleite es sinónimo de frugalidad; el libro está ilustrado con planchas de Bruegel el Viejo. Por su parte, el *Breve tratado sobre la felicidad* (Fórcola), de Ricardo Moreno, reúne, como en diálogo imaginario, las reflexiones que suscitan al autor las opiniones que sobre tan escurridizo sujeto han emitido algunos de los pensadores (de Demócrito a Octavio Paz) a lo largo del tiempo.

## 3. Cosas

Extraño país este en el que aún nadie ha revocado el Premio Ondas concedido (2009) por los profesionales de la comunicación al rey indiscutible de la basura televisiva, o en el que el vicepresidente del Gobierno sigue aferrándose a su patético bolígrafo-cetro tras poner en cuestión la calidad del sistema democrático que le permite decir boberías. Ganas tenía de decirlo.